

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XII

San Sebastián: Lunes 6 de Octubre de 1902

Núm. 3912

La Unión Vascongada

DIARIO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN GENERAL

Redacción y Administración

Calle de Vergara, 7 y San Martín, 12

Preios de suscripción

Capital	trimestre	4 pesetas
Provincias	un año	16 »
Extranjero	semestre	9 »
	un año	18 »
		36 »

Preios de anuncios

En 1.ª plana	1,50 peseta línea
2.ª »	0,75 »
3.ª »	0,50 »
4.ª »	0,15 »

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea

Un número, 5 cént. — ATRASADO, 25 cént.

Teléfono número 163

PROBADO
EL COGNAC **DOMECQ**
DE SANTANDER

Destilado con vino puro de Jerez; es el MEJOR y UNICO; gran premio. Concurso de análisis

París 1900.

Información política

El ministro de jornada subió ayer á Palacio á la hora de costumbre, pero no llevó los decretos que llegaron en valija de Madrid, por haber estado el tren con algún retraso.

El duque de Alcañón solo habló con S. M. el Rey respecto al regreso de la Corte á Madrid.

El tren Real héllase ya dispuesto en los apartaderos de la estación del Norte, donde hoy será revisado y engrasado, prestando después los engrasadores de las ruedas hasta momentos antes de la salida del tren, en que se cortarán los precintos.

Se han dado las órdenes oportunas para que fuerzas de la guardia civil salgan esta tarde á custodiar la vía férrea durante toda la noche, hasta el paso del tren Real.

Para acompañar en su viaje á los Reyes llegó ayer de Madrid el subdirector general de Obras públicas señor Arévalo.

La Dirección general del Ferrocarril del Norte, ha transmitido la órdenes necesarias á todos los empleados de la línea, para que antes del paso del tren Real examinen de tenidamente las agujas y placas giratorias de entrada y salida de las estaciones.

S. M. el Rey ha entregado al alcalde 5.000 pesetas para los pobres, y otra cantidad para los asilos de Beneficencia.

También ha gratificado á la banda municipal y á las militares que á diario subían á tocar á Miramar durante la hora del almuerzo.

El general Cámara dió ayer en el hotel Continental un baquete á los marinos, concurriendo el primero y segundo comandante del aviso «Giralda» y el comandante de marina de este puerto.

El general brindó por S. M. el Rey y toda la familia Real, y porque se consoliden las ideas de reconstruir la escuadra, convenido el país de que así podrá quedar á salvo su independencia.

Los demás comensales expusieron análogas ideas.

Están terminadas las obras en las habitaciones de los príncipes de Asturias, en el local que fué ministerio de Estado en Madrid. No las ocuparán á su regreso á la corte porque faltan los parquetes á causa de la huelga de carpinteros.

En la Casa de Campo se ha abierto un nuevo camino para facilitar el acceso al campamento de Carabanchel. Parte de la Plaza de Siete Hermanas y va á la Puerta del Batán.

En el Pardo da el patrimonio gran impulso á las obras del cuartel de la guardia civil.

Las obras en la capilla Real de Madrid tienen por objeto restaurar los frescos y limpiar los dorados. Se ha construido un gran andamaje hasta el techo de la capilla.

La familia Real en el Museo

Ayer tarde, á las tres en punto, visitó la Real familia el Museo municipal.

Esperaban á S. M. y altezas los príncipes de Asturias é infanta María Teresa, en el vestíbulo, el gobernador civil señor Besson, el alcalde presidente de la Junta, señor Machimbarrena, vicepresidente Sr. Acha, secretario señor Luffite, el oficial bibliotecario y los señores Artoche, Rotondo y Reparaz, y el jefe de la policía municipal señor Puchades.

S. M. el Rey se interesó desde el primer momento de todas las curiosidades más salientes que se encuentran en aquel local y cuya descripción le fué hecha con minuciosidad.

Tuvo el Rey algunos rasgos de ingenio al examinar varios de los cuadros allí expuestos; entre otros fijó su atención en el retrato de la Monja alférez, el cual por sus facciones hombrunas hizo exclamar á S. M. que ni aquello era mujer ni parecía haberlo sido nunca.

Demostró también sus conocimientos en la indumentaria militar, pues todo lo que afecta al ejército es de gran predilección para S. M., probando que un uniforme antiguo de general que se exhibía en una de las salas no pertenecía al cuerpo de artillería, como estaba clasificado, sino al de ingenieros.

Examinó con detención los restos de fósiles, piedras raras y objetos prehistóricos encontrados en las últimas excavaciones llevadas á cabo en las cuevas de Lendarbaso por los señores Rotondo y Reparaz, manifestando la angustia persona deseos de visitar aquellos parajes, que no puede efectuar ahora por marchar mañana á Madrid, pero prometiendo que lo haría el verano próximo.

El señor Rotondo Nicolau invitó á Su Majestad á visitar el magnífico Museo pre-

histórico que posee en Madrid, invitación que el Rey se dignó aceptar.

Al salir S. M. preguntó al alcalde si había en el Ayuntamiento algún empleado castigado, y ante la respuesta afirmativa del señor Machimbarrena, manifestó su deseo de que se le perdonase, lo que como es natural quedó otorgado en el acto. El funcionario que de este modo ha conseguido el indulto había sido condenado ayer á treinta días de suspensión de empleo y sueldo, y ha quedado muy agradecido á las bondades de S. M.

La visita duró más de una hora, y antes de terminarla, S. M. y Altezas firmaron en el album que por primera vez se abrió al público.

La familia Real salió bien impresionada de la instalación del Museo, mucho más meritoria dada la brevedad con que se ha organizado.

Tanto el portal del edificio como algunas salas del interior, estaban profusamente adornados con guirnaldas y plantas.

A la salida del local, el alcalde ofreció dos ramos de flores á la princesa de Asturias y á la infanta María Teresa, siendo llevado á Palacio otro ramo destinado á Su Majestad la Reina, que no pudo asistir á la visita del Museo.

Después de retirarse la familia Real visitaron el Museo varias distinguidas personas, entre otras el conde de Andino, el presidente de la Diputación señor Machimbarrena, el señor Escoriaza con su señora, y D. Cándido Soraluza.

El niño José María Usandizaga, notable pianista, hijo de nuestro querido amigo el conde del Uruguay D. Carlos Usandizaga, fué presentado á S. M. durante la visita al Museo, haciéndole varias preguntas sobre sus aficiones artísticas, y de las cuales tenía ya conocimiento.

Ecos de Sociedad

El ministro señor Dato es esperado aquí para el día 12, á fin de celebrar con su familia su santo que es el 13.

—En el expreso de hoy regresa á Madrid nuestro querido amigo el ilustrado redactor de «La Correspondencia de España» señor Aguilar con su distinguida señora, después de haber pasado todo el verano entre nosotros.

—También saldrán hoy para Madrid el marqués de Tamarit y los condes de Finat.

—Dentro de unos días saldrán; para París los duques de Ballén y la duquesa del Infantado, y para Biarritz los condes de Guasquí.

—En la última decena de Noviembre, probablemente el día 26, se verificarán los desposorios del vizconde de la Vega con la señorita Isabel Martínez de Irujo.

—En el expreso fueron ayer á Madrid, D. Adriano Vistahermosa, D. Luis Casa Irujo y el encargado de Negocios de Italia.

—La familia del duque de Vistahermosa saldrá el 16 para Avila á pasar unos días

en Manzaneros, posesión del conde Oroscent.

—El balandro «Bamba», de los príncipes de Asturias, está ya en Pasajes.

—Ha sido nombrado profesor de alemán de la Escuela de Agricultura, nuestro querido amigo el ingeniero D. Luis María Segovia, que presta sus servicios en esta provincia.

—Terminada la licencia que le fué concedida para Madrid, Zaragoza y Jaca, ha regresado á San Sebastián nuestro estimado amigo D. Gorgonio Moure, ilustrado oficial del Centro telegráfico.

—El viernes último salió para Madrid, con su distinguida familia, nuestro querido amigo D. Arcadio Conde Otegui, que ha fijado por ahora su residencia en aquella capital, donde representa á la importante sociedad «La Papelera Española».

Desearnos á nuestro buen amigo y á su apreciable familia, toda clase de prosperidades en su nueva residencia.

Diane.

Las fiestas de San Miguel

Aunque algo retrasada, y por aquello de nunca es tarde si la dicha es buena, cumpliendo lo prometido voy á dedicar una ligera reseña de los festejos celebrados en el barrio de la estación, que han tenido lugar con sujeción al programa de que oportunamente di cuenta.

La verbena estuvo muy animada, y la neta saliente de ella la constituyó el Cinebiógrafo de Bellas Artes, que entretuvo á la numerosa concurrencia desde los nueve hasta más de las doce de la noche.

El galante dueño del Cinebiógrafo deleitó al público durante tres horas largas y debió convencerse, que, á pesar de su infatigabilidad demostrada en dos años, el público se cansaría más tarde que él.

El pueblo de Irún, que ya el año anterior quedó archi-satisfecho, ha tenido nueva ocasión de agradecer las deferencias del complaciente y obsequioso D. Ambrosio Diaz.

Al agradable y «económico» espectáculo acudió, además del pueblo de Irún en masa, y muchos franceses, gran parte del vecindario de Fuenterrabía.

Gozaba yo, más que con la exhibición de películas tan lindas como las de las «Fiestas de la coronación», «Desfiles militares», «Juana de Arco», etc., etc., con la contemplación del efecto que todo esto producía á las sencillas gentes del barrio de la Marina, que no salían de su asombro, cuando al caer los chicos al agua, en las «Escenas marítimas», se levantaban nubes de espuma, y cuando en los «Desfiles militares», se iban agrandando las figuras á medida que los caballos se acercaban al galope, y el polvo que dejaban á su paso.

Nos retiramos, porque el que más y el que menos tenemos ineludibles obligaciones que cumplir al día siguiente que, de otro modo, ni el señor Diaz se hubiese rendido cambiando películas, ni nosotros tampoco, mirándolas.

La misa de campaña, en medio de la cam-

pestro sencillez, resultó lujosa y solemne, porque ese sagrado acto del culto católico es siempre fastuoso y solemne, y más, si cabe, cuando se celebra al aire libre, siendo oída por compacta muchedumbre, con sepulcral silencio y piadosa devoción.

Contribuyeron al mayor realce los niños agradecidos con los trajes, que se colocaron á los dos lados del altar, y la presencia de una comisión del excelentísimo Ayuntamiento, compuesta de los señores Bergareche, Escobarrrena, Baraibar y Echeogoyen.

La procesión, á la cual también asistieron el Ayuntamiento y los niños, fué altamente patética, por el carácter, esencialmente tierno, que dan los niños á toda fiesta.

Después de recorrer varias calles del barrio, penetró en casa de D. Aquilino Rodríguez, el profesor del barrio y alma y vida de los festejos, que se hallaba visiblemente emocionado.

Compréndase la emoción del señor Rodríguez, cuando un pueblo en masa penetra en su casa acompañando la imagen de su glorioso Patrón, y máxime si es presidida por comisión distinguida del nuestro Concejo del nobilísimo pueblo irunés.

La colección de fuegos artificiales fué en extremo selecta y variada, aplaudiéndose todos los números de que se componía, especialmente el final en que apareció un transparente con la efigie de San Miguel.

La despedida del festival con la retreta y antorchas, en medio de la oscuridad de la noche, era un cuadro mágico y encantador.

Al mayor esplendor de las fiestas han contribuido la ascensión de caprichosos globos, el disparo de infinidad de voladores, los muchos juegos infantiles, las carreras de velaspedales, el bozto «carroussel» (vulgo tío-vivo) que era tomado por asalto, la compañía ecuestre que instaló su circo ambulante frente á la plaza, y, sobre todo, los escogidos conciertos de la laureada banda municipal, cuyos rápidos progresos se notan de día en día (ó de noche en noche), y á la que, y en particular á su director señor Ariz, doy mi más completo parabien.

La novedad de este año han sido los gigantes y cabezudos (delicia de los chicos, y aun de los no chicos) adquiridos en propiedad por D. Aquilino Rodríguez, en vista de que para su alquiler se presentaron á la comisión algunas dificultades, y este desprendimiento de don Aquilino es un motivo más de los muchos de agradecimiento, que le debe el barrio.

Merece capítulo aparte la «Fiesta de la Caridad», como acertadamente se ha designado en el programa. Veinte hijos de familias pobres habían sido obsequiados con traje completo, de marinero, zapatos y gorra, y al mediodía varias jóvenes del barrio les sirvieron una suculenta comida, compuesta de sopa, el clásico cocido español, aloomillo con pimientos, postres de melocotones, uvas, y el tradicional arroz con leche, an, vino y Seltz.

Nota importante. Durante el Ofertorio de la Misa se hizo una colecta entre la concurrencia, que produjo, para beneficio del Hospital, cuarenta y tres pesetas y ochenta y DOS céntimos.

Reos DOS CENTIMOS son la mejor apología de la nobleza de sentimientos de esta

La Batalla de la vida 29

moso día, Mr. Heathfield:—dijo Smithey habiendo un profundo saludo.

—¡Regreso! —murmuró Craggs con una voz imperceptible.

—¡Ah!—exclamó Alfredo deteniéndose —Uno... dos... tres... siniestros profetas ante el vasto horizonte que se extiende á mi vista. Felizmente, no sois los primeros que encuentro hoy, porque hubiera visto en este encuentro un presagio funesto.

Pero Gracia ha sido la primera... la amable, la encantadora Gracia... Así, os desafío á todos.

—Si os place, señor, yo soy la que habéis visto la primera, sabéis —dijo Clemency Newcome; —mis Gracia se paseaba aquí antes de salir el sol, os acordáis, yo estaba en la casa.

—¡Eso es cierto! Clemency ha sido la primera —dijo Alfredo. —Entonces os desafío con Clemency.

—¡Ah, ah, ah!... Para mí y para Craggs qué reto! —dijo Smithey.

22 Batalla de la vida

Después siguió con ojo severo los manejos de sus tenedores.

Una sola vez la expresión de su economía desistió de su austeridad.

Fué al ver á Mr. Craggs, á quien faltó poco para ahogarse queriendo tragar un masticar, atendiendo á que su dentadura no era de las mejores.

—Alfredo—dijo el doctor—hablad sobre negocios interin nos hallamos á la mesa.

—Interin buenos hallamos á la mesa repitieron Smithey y Craggs, que no parecían pensar en abandonar la partida.

Aun cuando Alfredo no había almorzado y que parecía hallarse sumamente ocupado en este momento, respondió respetuosamente:

—Estoy á vuestras órdenes, señor.

—Si podía haber alguna gravedad—empezó el doctor.

—Semejante farsa, señor —dijo Alfredo

(4) La Batalla de la vida 25

registrando en su saco azul—y vuestra filosofía es completamente errónea como os he repetido muchas veces. ¡Nada de grave en la vida, decía ¡y la ley!

—Farsa—respondió el doctor.

—¡Habéis litigado alguna vez?—preguntó Mr. Smithey separando la vista de su saco.

—Jamás—contestó el doctor.

—Si algún día os sucede esto—dijo Mr. Smithey—quizás cambiarías de opinión.

En esta ocasión, Craggs, que parecía ser representado por Smithey, y desahogado de todo sentimiento de individualidad, hizo, sin embargo, una observación perteneciente á él.

Esta observación envolvía la única idea de que nada poseía en mancomún con Smithey, aunque algunos sabios participan de esta idea.

—La ley es demasiado inteligible—dijo Mr. Craggs.

—¡Lo creéis así!—preguntó el doctor.

II

Al ver un hermoso joven en traje de camino, seguido por un mozo de cordel cargado de un fardo, entrar en el vergel con paso firme y con un aspecto radiante de alegría y esperanza, que armonizaba perfectamente con la deliciosa mañana, los tres hombres se adelantaron juntos como los tres hermanos de las percas, ó como las Furias admirablemente disfrazadas, ó más bien comotres nigromantes.

—Félix regresó, Alfredo —dijo el doctor con frivolidad.

—¡Cien regresos felices de este her-